
HACIA NUEVAS PERSPECTIVAS

Giorgio Napolitano



El artículo de Horst Ehmke sobre la obra de Enrico Berlinguer me ha parecido importante por varias razones. El hecho no ha constituido tan sólo un sincero acto de homenaje a la personalidad política y moral del secretario del PCI con ocasión de su dramática desaparición, sino que ha planteado abiertamente problemas fundamentales para el desarrollo de las relaciones entre los comunistas italianos y los socialdemócratas alemanes, y de las relaciones entre todos los componentes de la izquierda europea.

No se discute lo bastante de estos problemas. Ehmke ha recordado «los numerosos encuentros» con dirigentes del SPD de los que fue promotor o protagonista Enrico Berlinguer. Y no es un misterio que desde la segunda mitad de los 60 se

emprendieran fecundos contactos entre los dos partidos «en la óptica de la nueva Ostpolitik», y que seguidamente fueron desarrollándose encuentros y convergencias sobre la problemática, más amplia, de las relaciones entre el Este y el Oeste y

acerca del papel de Europa. Pero hasta ahora no se había intentado un balance de este proceso de aproximación entre los dos mayores partidos de la izquierda europea, históricamente tan distintos el uno del otro. Y no se habían superado decisivamente los límites de una idea «diplomática» de las relaciones entre el PCI y el SPD, para afrontar una serie de cuestiones políticas-ideológicas que permanecían en el fondo de tales relaciones. Desde este punto de vista, el artículo de Horst Ehmke ha representado algo nuevo y significativo, una contribución sobre la que es más útil insistir —como yo me propongo hacer con este artículo— puesto que se trata de cuestiones que interesan a toda la izquierda europea.

Búsqueda de contactos y convergencias

En efecto, a lo largo de los años 70 el PCI ha ido intensificando la búsqueda de contactos y de convergencias con todos los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa occidental. Con algunos se han establecido relaciones «oficiales», con otros relaciones informales y más irregulares; se han reseñado puntos de vista afines y comunes sobre materias más o menos amplias, tanto con unos como con otros partidos.

Esto ha dependido de la evolución de las circunstancias políticas en cada país y de la variedad de posiciones de cada partido. Pero no cabe duda de que el PCI ha llegado a considerar a la izquierda europea como un todo unitario, como una realidad global con la que contrastarse sin tener en cuenta las «empalizadas» del pasado, y que haya llegado a afirmar (en el XV Congreso, en 1979) que existen condiciones para la superación de la escisión y de las divergencias históricas del movimiento obrero de Europa occidental.

Ello ha supuesto la caída de los viejos «tabúes». Durante mucho tiempo la social-

Durante mucho tiempo la socialdemocracia habría sido considerada la antítesis de la lucha por el socialismo llevada adelante por los comunistas.

democracia había sido considerada, por definición, la antítesis de la lucha por el socialismo llevada adelante por los comunistas, y sinónimo de la renuncia a los

ideales socialistas. El término «socialdemócrata» había significado durante largo tiempo una etiqueta liquidadora, una definición suficiente para poner en evidencia el carácter esencial de una experiencia histórica y de una política y, por consiguiente, el hecho de que ambas hubieran quedado dentro del marco del capitalismo y de su «lógica».

En la práctica estos etiquetados despreciativos han sido abandonados por nosotros; estos juicios esquemáticos han ido corrigiéndose poco a poco, han cedido el sitio a valoraciones más profundas y diferenciadas. Nos hemos comprometido a estudiar mejor las vicisitudes de algunos partidos socialdemócratas y de su acción de gobierno, a aprehender las luces y las sombras, los éxitos y los límites sustanciales de la «vía socialdemócrata». Se ha tratado de una reflexión histórica y cultural que vale la pena desarrollar y enriquecer en el futuro; en una reflexión que se ha visto estimulada, además —me parece—, por la progresiva maduración, en el seno del grupo dirigente de nuestro partido, de un juicio cada vez más crítico sobre el «modelo soviético».

La revisión de la socialdemocracia

Hay que señalar, sin embargo, que no menos importante que este esfuerzo de revisión y de búsqueda realizado por el PCI ha sido el hecho de que en el mismo período —en particular a partir de los últimos 70— se ha abierto paso, en el seno de diversos partidos socialistas y socialdemócratas, un replanteamiento intelectual de sus experiencias de gobierno y de su política. En ello no sólo han colaborado las derrotas electorales, sino también cambios profundos como los que se produjeron en los últimos diez años en las economías y en las sociedades de la Europa occidental.

En síntesis, se puede decir que estos cambios han puesto en crisis las posibilidades de éxito de políticas de izquierda que: 1) permanecieran aferradas a una visión puramente nacional de los problemas del desarrollo y del progreso económico y social; 2) continuasen persiguiendo la defensa y la mejora de las condiciones de vida de la masa trabajadora y popular mediante reformas sociales y acciones de gobierno como las que se concibieron y realizaron en el pasado por los partidos socialdemócratas, y 3) confiaran en el *consenso* pasivo y en la «fidelidad» del electorado de izquierda tradicional.

Se imponía, pues, un replanteamiento. Por eso resulta mecánica y simplista la exigencia que se hace al PCI cuando se le pregunta si ha hecho suyas las posiciones de la socialdemocracia o en qué se distingue todavía de ésta. Muchas de las

posiciones sostenidas hasta los años 70 han sido sometidas a discusión y continúan aún debatiéndose dentro de los partidos socialistas y socialdemócratas euro-

peos. La socialdemocracia no ha permanecido quieta, está en «movimiento» y presenta diversas tendencias en su seno; igualmente el PCI no ha permanecido quieto, sino que está «en movimiento». La izquierda europea necesita dos cosas: mayor unidad e ideas nuevas. El PCI siente como propias ambas exigencias y quiere contribuir a satisfacer la una y la otra.

Políticas nacionales y compromiso europeo

Con la contribución del PCI y del SPD se ha llegado ya a posiciones nuevas sobre cuestiones de indiscutible importancia. Me refiero, sobre todo, a las cuestiones de la relación entre políticas de izquierda en el plano nacional y compromiso europeo, y más en general a las cuestiones del «internacionalismo» y de la situación internacional de los partidos de la izquierda europea. El PCI, el SPD y otros partidos,

moviéndonos desde puntos de partida diversos, hemos llegado a la conclusión común de que acaso no puedan superarse los riesgos de un estancamiento o de una recaída de la recesión y, también, de una grave regresión social en cada uno de nuestros países y que, por consiguiente, no se pueda perseguir el objetivo de un desarrollo duradero y la solución de problemas dramáticos, como el del paro, *sin un esfuerzo de concertación a escala europea y sin relanzamiento de la Comunidad Europea*. Este relanzamiento es indispensable para evitar un atraso fatal de nuestros países respecto de los Estados Unidos y Japón en la competencia productiva y tecnológica; para evitar, en definitiva, la mengua del papel global de la Europa occidental.

Las fuerzas de la izquierda europea persiguen una política de «autoafirmación

**La socialdemocracia
no ha permanecido quieta,
está «en movimiento»
y presenta tendencias
en su seno.**

européa» con el fin de contrastar una visión «bipolar» de la política mundial; para subrayar el peso de otros sujetos distintos de los Estados Unidos y de la Unión So-

viética en la escena internacional; para contribuir activamente, dentro del respeto a los compromisos de los países europeos miembros de la Alianza Atlántica, a la distensión entre el Este y el Oeste y a la realización de acuerdos de desarme. En fin, partidos de izquierda, que se inspiran en los ideales del socialismo, no pueden perseguir objetivos de progreso social y de paz sin mirar más allá de los confines de Europa, sin afrontar, en todos sus aspectos, los problemas perturbadores y decisivos del desarrollo del Tercer Mundo y de las relaciones Norte-Sur.

Internacionalismo proletario y nuevo internacionalismo

Para el PCI estas posiciones representan una arribada después de un largo camino, cuyas etapas principales han sido la elección de una acción crítica dentro de la

Comunidad Europea y la elaboración de una estrategia de renovación de la política y de las instituciones europeas, así como el abandono de la tesis de la salida de Italia de la OTAN, y —en el plano de las grandes líneas ideales— el paso del «internacionalismo proletario» al «nuevo internacionalismo». Este paso ha significado la superación de los juicios apolo­géticos del pasado sobre la función interna­cional y sobre la política exterior de la URSS, y —después del intento del «euro­comunismo»— la superación de un siste­ma de relaciones privilegiadas entre el PCI y los otros partidos comunistas.

Ahora bien, las posiciones a las que me he referido han representado también un desarrollo nuevo con respecto a las tradi­ciones y a la política del SPD y de la Inter­nacional Socialista. Como ha subrayado Ehmke, gracias al impulso de Willy Brandt se ha superado el viejo límite del «euro­centrismo». Se ha buscado una línea de diálogo con el Este frente a cualquier ten­tación de Cruzada Ideológica. Los social­demócratas alemanes han asumido una actitud cada vez más crítica hacia los Es­tados Unidos, sobre todo desde la prime­ra elección de Ronald Reagan a la presi­dencia; se ha sometido a discusión la es­trategia de la OTAN, elaborándose una nueva plataforma sobre los problemas de la seguridad europea. Acerca de estos problemas —que hasta ahora no han sido lo bastante analizados por el PCI en el marco de su aspiración a la distensión, al desarme y a la unidad europea— hemos pensado que también es posible una cre­ciente colaboración con el SPD y conside­ramos necesaria una confrontación más intensa entre las fuerzas de izquierda de Europa, teniendo en cuenta la diversidad de opiniones a este propósito.

*Las interrogaciones
a las que hay
que responder*

Más, volviendo al conjunto de cuestio­nes con las que debe cimentarse la izquier­

**Las fuerzas de la izquierda europea
persiguen una política
de «autoafirmación europea»
con el fin de contrastar una visión
«bipolar» de la política mundial.**

da europea para salir de sus dificultades y para estar a la altura de los desafíos de nuestro tiempo, surgen otras interroga­ciones que hasta ahora siguen lejos de ob­tener una respuesta satisfactoria.

¿Cómo puede caracterizarse una nueva política reformista? ¿Cómo puede carac­terizarse una acción de gobierno de la iz­quierda en una fase de tan ardua compe­titión económica internacional, de crisis de Welfare State, de profunda y continua transformación tecnológica y social?

En este momento parece claro que las fuerzas de la izquierda —estén en el go­bierno o en la oposición— no pueden con­tar, como lo hicieron hasta la primera mi­dad de los 70, con un crecimiento econó­mico que permita márgenes consistentes para reformas sociales y para acciones de redistribución de la renta sin tener que afrontar problemas de carácter «estruc­tural». Se ha hecho imposible proponer soluciones para los problemas cruciales del relanzamiento del proceso de acumu­lación, de la orientación de las inversio­nes, de la renovación de la estructura pro­ductiva, de la introducción de nuevas tec­nologías, del paro tecnológico y de la recolocación de la fuerza de trabajo. Y hay que proponer soluciones distintas de las que propone la derecha; soluciones que, por lo demás, no pueden encontrarse en el planteamiento seguido durante los últimos decenios por los socialistas y so­cialdemócratas que han tenido responsa­bilidad de gobierno, ni tampoco acogién­dose al esquema de una extensión de la estatización de los medios de producción y de planificación imperativa.

Hace ya mucho tiempo que el PCI se ha diferenciado netamente de este esquema que, por supuesto, pertenece a la tradi­ción comunista (y, en alguna medida es­tán alejándose del él incluso algunos parti­dos comunistas del Es­te europeo y el par­tido comunista chino). Pero, pensando en

todo esto es como hemos acabado por hablar de una «tercera vía». Con esta expresión quisiéramos subrayar la necesidad de ir más allá de los elementos histórica-

**No existe una tercera vía
entre acción para la conquista
democrática de la mayoría
y conquista del poder por medio
de la fuerza.**

mente superados e indiscutiblemente negativos, tanto de las tradiciones socialdemócratas como de la tradición comunista; la necesidad de concentrar las energías en la búsqueda de respuestas nuevas a problemas nuevos. Para nosotros, en cambio, está muy claro que no existe una tercera vía entre acción para la conquista democrática de la mayoría y conquista del poder por medio de la fuerza, entre esfuerzo encaminado a realizar los ideales del socialismo en la democracia, mediante reformas democráticas, y negación de las libertades y los derechos democráticos fundamentales en nombre del socialismo.

En cuanto comunistas italianos, somos portadores de una elaboración y de una experiencia originales que nos permiten prestar una contribución específica y relevante, en varios aspectos, a la búsqueda de nuevas caracterizaciones y plataformas para la izquierda europea. Nuestro coherente compromiso en la defensa y el desarrollo de la democracia tiene raíces antiguas y profundas, ante todo en la lucha contra el fascismo. Y, en la fase histórica actual, nos parece particularmente válida la idea que nosotros hemos elaborado de la democracia, insistiendo en la necesidad de formas de control democrático, desde arriba y desde abajo, sobre los grandes centros de decisión y de poder económico, y sobre la necesidad de múltiples formas de participación y movilización democrática. De hecho, estamos ante concentraciones de poder que han adquirido caracteres supranacionales y que tienden a dominar el campo cada vez más importante de las nuevas tecnologías y, en particular,

de las nuevas tecnologías de la información. Y estamos ante una gran sacudida social y cultural, en la que se mezclan fenómenos de pasividad y de despego de la

política y experiencias nuevas de acción y de agregación políticas, fenómenos de penetración política e ideológica de la derecha incluso en el electorado tradicional de la izquierda, e impulsos constructivos en pro de una redefinición de los valores del socialismo; así como una «incorporación» de valores nuevos en las plataformas de la izquierda. Cambian las figuras sociales —y, con ellas, las condiciones materiales, los comportamientos y las aspiraciones— a las que referirse como fuerzas de la izquierda.

Para afrontar muchos de estos problemas, el SPD ha decidido reelaborar el programa de Bad-Godesberg. Ehmke ha anunciado la intención de consultar también al PCI acerca de estos problemas. En efecto, ha llegado el momento de multiplicar encuentros bilaterales e iniciativas de búsqueda y de debate entre los más importantes partidos de la izquierda europea. Estamos vivamente interesados en esto como PCI, y consideramos que también debiera interesarse el PSI. Es verdad que, en estos últimos años, el Parlamento europeo se ha convertido en una sede significativa de discusiones y convergencias entre las fuerzas de izquierda, incluido el PCI; pero es preciso que, sin excesivas timideces, probemos otras sedes y otras formas de contraste, para superar retrasos y límites que pesan ya en la batalla por nuevas perspectivas de progreso y de unidad en Europa.

© *Die Neue Gesellschaft*

Traducción: Juan A. Matesanz

